



Reis. Revista Española de Investigaciones
Sociológicas
ISSN: 0210-5233
consejo.editorial@cis.es
Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Díaz-Méndez, Cecilia; García-Espejo, Isabel
Tendencias en la homogeneización del gasto alimentario en España y Reino Unido
Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 139, julio-septiembre, 2012, pp. 21-43
Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99725054002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Tendencias en la homogeneización del gasto alimentario en España y Reino Unido

Contemporary Food Trends in the Homogenization of Food Expenditure in Spain and UK

Cecilia Díaz-Méndez e Isabel García-Espejo

Palabras clave

Hábitos alimentarios

- Hábitos de consumo
- Globalización • Homogeneidad • España
- Reino Unido

Resumen

La alimentación ha mostrado rasgos de convergencia en las etapas de desarrollo post-industrial en las sociedades modernas. En este trabajo nos preguntamos por la situación actual en relación a dos aspectos fundamentales del cambio alimentario: si la evolución del gasto alimentario tiende hacia la homogeneización y si los factores asociados a la alimentación son o no son los mismos en entornos diferentes. Por este motivo hemos elegido dos países que pueden dar cuenta de la diversidad de factores explicativos del cambio alimentario: Reino Unido y España. El análisis comparado del gasto alimentario de Reino Unido y España se ha realizado a partir de las encuestas de presupuestos familiares y aplicando técnicas de análisis multivariante. Los resultados apuntan hacia un avance homogeneizador del gasto, si bien también persiste una importante heterogeneidad o desigualdad interna entre la población en el consumo alimentario debida a factores económicos, sociales y culturales, con diferencias entre países.

Key words

Eating Habits • Consumer Behaviour • Globalization • Homogeneity • Spain • United Kingdom

Abstract

Food consumption has shown traits of convergence in the early stages of post-industrial development in modern societies. In this work we consider the current situation in relation to two fundamental aspects of dietary change: whether the evolution of food expenditure tends towards homogenization and whether or not the factors associated with food consumption are the same in different environments. For this reason we have chosen two countries that account for the diversity of factors that explain this change: UK and Spain. Comparative analysis of food expenditure in the UK and Spain has been carried out on the basis of household budget surveys and by applying multivariate analysis techniques. The results point to a progressive homogenization of expenditure, although there remains a significant heterogeneity or internal inequality in food consumption among the population due to economic, social and cultural factors, with differences between countries.

INTRODUCCIÓN¹

Es un hecho constatado que la alimentación ha mostrado rasgos de convergencia en las

etapas de desarrollo postindustrial de las sociedades modernas. En el período denominado por algunos analistas como de *transi-*

¹ Este trabajo forma parte de la investigación *Convergencias y divergencias alimentarias en Europa* (Plan Na-

cional I+D+I 2009) dirigida por Díaz-Méndez y en la que colaboran investigadores de la Universidad de Oviedo y

ción nutricional (Cussó y Garrabou, 2007) se produce una mejora nutricional y económica generalizada de la población europea, lo que a la par ofrece claros signos de convergencia alimentaria. En aspectos nutricionales se detecta una tendencia hacia un consumo calórico semejante para todos los países europeos. Aunque algunos países, como España, fueron lentos en el proceso de convergencia, todos los países caminaron progresivamente hacia las 3.000-3.500 calorías diarias por persona. Estas tendencias están causadas por variaciones en el consumo de ciertos productos que hacen que se dé progresivamente un reemplazo de calorías de origen vegetal hacia la energía procedente de productos de origen animal: aumenta el consumo de leche, carne, huevos, mantequilla y azúcar, mientras que disminuyen otros como el de las patatas y los cereales (Angulo, Gil y Gracia, 1996; Artalejo Rodríguez *et al.*, 1996; Cussó y Garrabou, 2007; Martín Cerdeño, 2008).

En términos absolutos el gasto aumenta paralelamente a la renta, pero en términos relativos el porcentaje del presupuesto familiar destinado a alimentación disminuye de manera sostenida en Europa, y se visibiliza con las encuestas de gasto a partir de los años sesenta (Frank y Wheelock, 1988). Esta tendencia sigue la denominada Ley de Engel y refleja una cierta homogeneización alimentaria en términos de gasto y en términos de dieta en la última mitad del siglo XX. Nos encontramos en la fase de transición nutricional que Popkin (1999) asoció a los países de ingresos medios que, alejándose claramente de situaciones de desnutrición, comienzan a sentir los efectos de las enfermedades crónicas relacionadas con la obesidad.

La convergencia, sin embargo, no logra difuminar la presencia en Europa de diferen-

cias basadas en las dietas nacionales. Algunos estudios confirman la adscripción a los productos propios de las dietas mediterráneas hasta bien avanzados los años ochenta, pues los países del sur de Europa consumen frutas, hortalizas y cereales por encima de la media europea (Artalejo Rodríguez *et al.*, 1996). A mediados de los años noventa, Albisu *et al.* (1999), al analizar el patrón de dieta de dieciséis países europeos con las Encuestas de Presupuestos Familiares, describen siete modelos alimentarios europeos de finales del siglo XX. Destacamos dos de ellos: en un grupo se sitúan Gran Bretaña, Austria y Holanda, cuyo consumo en cereales y azúcar es el más elevado y tienen el menor consumo en patatas y pescado. Y un segundo grupo, en el que se encuentran España y Grecia, caracterizado por un alto porcentaje de consumo de frutas y verduras, y que además comparte con Italia y Portugal un elevado consumo de carne, pescado, aceites y grasas (Albisu *et al.*, 1999). La composición de las dietas, a finales del siglo XX, sigue diferenciando a los países del norte y del sur europeo, aunque estos mismos autores hayan apuntado signos de alejamiento a tener en cuenta para confirmar la estabilidad de la dieta mediterránea (Albisu y Gracia, 1999).

Las explicaciones sobre las causas del cambio alimentario y las tendencias homogeneizantes son amplias y diversas, como resenaremos a continuación, pero adolecen de algunos problemas que esperamos afrontar aquí; en primer lugar, nos encontramos con problemas derivados de los registros sobre consumo alimentario; por un lado, la heterogeneidad de las fuentes estadísticas y su falta de homogeneidad hasta fechas recientes y, por otro lado, la falta de acuerdo para diferenciar el consumo doméstico y el extradoméstico en las fuentes oficiales de cada país. Estos aspectos de carácter metodológico, subsanados a partir de la adopción de los códigos COICOP en la Unión Europea, han impedido tanto la comparación del gasto alimentario entre países como la constatación

la UNED en España y la Universidad de Manchester en Reino Unido. En este trabajo ha colaborado como asistente de investigación la doctoranda Carmen Suárez Lombraña.

empírica de homogeneidades alimentarias que permitieran corroborar si los cambios alimentarios se están produciendo en la misma dirección y con la misma intensidad y los mismos rasgos en sociedades distintas. En segundo lugar, aunque existen estudios descriptivos bivariados que confirman que el consumo alimentario es un fenómeno social que está relacionado con factores demográficos y socioeconómicos, no se analiza en profundidad la asociación que existe entre las variables estudiadas.

En este trabajo nos preguntamos por la situación actual en relación a dos aspectos de cambio y homogeneización básicos: el gasto alimentario y el tipo de productos consumidos. Pero nos planteamos también si los factores de cambio en la alimentación son o no los mismos en entornos diferentes. Por este motivo hemos elegido dos modelos alimentarios (Albisu *et al.*, 1999) que pueden reflejar bien las semejanzas y diferencias y dar cuenta de la diversidad de factores explicativos del cambio en la alimentación: un modelo del norte europeo, Reino Unido, y uno del sur de Europa, España. Partimos además de dos países con un pasado alimentario claramente diferenciado en términos de dieta, tanto en el tipo de productos consumidos como en la proporción calórica en la dieta (Frank y Wheelock, 1988). Se trata de dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿hay diferencias en el consumo alimentario en ambos países? ¿Se confirma en ellos la homogeneización en los gastos en alimentación? ¿Se mantienen las diferencias en el tipo de productos consumidos? ¿La evolución en el consumo dentro y fuera del hogar es similar? ¿El gasto dentro y fuera del hogar se explica por los mismos factores?

Para responder a estas preguntas, en el primer y el segundo apartado de este artículo se abordan los estudios teóricos sobre la homogeneización alimentaria y sobre las variables que la literatura ha considerado explicativas del cambio alimentario. Seguidamente se hace referencia a las fuentes de datos

utilizadas en el estudio. Se continúa con la descripción de la estructura porcentual del gasto alimentario en España y Reino Unido según características sociodemográficas y económicas de los hogares. Después se procede a realizar un análisis multivariante de los factores asociados al gasto alimentario en ambos países, tanto doméstico como extra-doméstico. Finalmente se exponen las conclusiones del estudio.

ESTUDIOS TEÓRICOS SOBRE LA HOMOGENEIZACIÓN ALIMENTARIA, SUS CAUSAS Y CONSECUENCIAS

Existen diversas líneas de estudio acerca de los procesos de modernidad alimentaria que permiten comprender las causas de este proceso ligado a los cambios de las sociedades desarrolladas. Son muchos los autores y diversas las orientaciones desarrolladas para explicar estos fenómenos, pero vamos a optar aquí por una clasificación propia que agrupa a los autores según sus explicaciones más generales sobre el cambio alimentario, conscientes del reduccionismo que esto supone. Este agrupamiento no daría lugar a modelos teóricos homogéneos, pero ayuda a comprender la diversidad de perspectivas existentes. Agrupamos las aportaciones en tres áreas de análisis que han buscado explicar las tendencias hacia la homogeneización alimentaria. Cabe señalar que al profundizar en los motivos de tal convergencia, algunos de ellos han seguido una línea de estudio diferente y no siempre coinciden en la explicación de las divergencias.

En primer lugar se encuentran los analistas que han puesto el acento en los cambios en la forma de organización del sistema agroalimentario. Representan bien esta perspectiva los trabajos de Blandford (1984), Fonte (1991, 1998) y Bush (1991). El análisis del cambio desde estas perspectivas está marcado por los cambios en las relaciones del hombre con la naturaleza. Entienden que

el cambio alimentario es un proceso gradual a través del cual van modificándose los roles de los diferentes actores que intervienen sobre la naturaleza y los alimentos que esta produce. La primera fase comienza en una sociedad agraria con un sistema agroalimentario tradicional en el que el campesino es productor y consumidor a la vez. Los alimentos están sujetos a las limitaciones del entorno y son, por tanto, específicos de un territorio. La siguiente fase es la que corresponde a la sociedad industrial, cuenta con un sistema agroalimentario moderno donde se rompe el vínculo entre quien produce y quien consume. Aparecen así actores nuevos en la cadena agroalimentaria para mediar en esta relación. Los productos son transformados en fábricas, incorporándoles algún tipo de tratamiento industrial. La tecnología también permite producir intensivamente. Las redes comerciales se expanden y se amplían las posibilidades de comercialización en lugares alejados del sitio en el que se producen. El avance continúa hacia un sistema agroalimentario tardomoderno. La distribución se organiza y se sofistica. La posibilidad de comer de todo en cualquier tiempo y lugar hace patente la separación entre el origen y el consumo de los productos. Todo conduce hacia un consumo global donde las diferencias locales van desapareciendo de forma progresiva, principalmente por la disponibilidad de productos en el mercado. Esto da lugar a unas formas de alimentarse similares en lugares diferentes como resultado de un mercado progresivamente más global.

A este análisis sobre la evolución del sistema agroalimentario hay que añadir la perspectiva de Ritzer (1996), también con una orientación macrosocial del cambio alimentario. Para este autor, la racionalización y la estandarización de los procesos de producción, al estilo de las cadenas de comida rápida, dan lugar a formas similares de consumo a lo largo de todo el mundo. El proceso de *Macdonalización* de la sociedad, como él lo denomina, es una metáfora que este autor

utiliza para explicar la homogeneización del consumo. El modelo de producción y venta de la comida rápida es un prototipo de organización de alta racionalización de los procesos productivos que hace que se consuma de modo semejante en todas las partes del mundo. Estos autores, bien por el análisis de la creciente complejidad del sistema agroalimentario, bien por las formas estandarizadas de producir y vender, constatan un entorno estructuralmente similar sobre el que se asientan las elecciones alimentarias. Desde su perspectiva es, por tanto, una estructura global la que propicia unos hábitos de consumo cada vez más homogéneos y menos diferenciados.

En segundo lugar, algunos autores han destacado el cambio en los propios consumidores. La figura más representativa de esta perspectiva es Fishler (1995). En las sociedades modernas se da una situación de anomía alimentaria, de *gastroanomía*, un desarrollo teórico que este autor elabora a partir del juego lingüístico entre *gastronomía* y *anomía* (artículo publicado en Francia en 1979) en el que analiza el debilitamiento de las normas que rigen las elecciones alimentarias. La profusión de ofertas en el mercado, así como la facilidad para adquirir las mercancías, introducen al consumidor en una situación en la que pierde los criterios tradicionales de elección, de ahí que exista una diferencia menor entre las formas de elección de los alimentos que componen las dietas. En definitiva, según Fishler, faltan o se debilitan las normas, faltan criterios culturales y sociales de elección que ayuden a elegir qué comer. De ahí que los consumidores, además de sentirse ansiosos, tomen decisiones individuales no basadas en la norma social y se parezcan cada vez más. En esta misma línea también se ha posicionado Poulain (2002) al constatar empíricamente la discrepancia que los comensales tienen entre las normas y las prácticas, poniendo el acento en la dificultad de elegir ante la diversidad normativa. Aunque los ciudadanos afirman conocer lo que es

bueno para comer y así lo manifiestan en las encuestas, las observaciones sobre las prácticas cotidianas lo ponen en cuestión. Hay confusión y debilitamiento de las normas y esto supone un soporte endeble para tomar decisiones claras sobre cómo alimentarse correctamente. Algunos han ofrecido explicaciones acerca de lo que provoca esta situación de desconcierto, la más conocida, del propio Fishler, pone el acento en la profusión de mensajes contradictorios sobre qué comer, la denominada *cacofonía alimentaria*. Para otros es la desaparición de los referentes sociales de clase lo que provoca que los comportamientos sean más plurales, dado que tienen menor relación con el origen social de los individuos (Fishler, 1995).

No pueden entenderse estas perspectivas de análisis sin la referencia a quienes han realizado un análisis histórico de las formas de alimentación siguiendo la estela de Elias (1989). Mennell y Goody exploran cómo las sociedades van cambiando sus normas alimentarias a lo largo del tiempo y explican los factores que las modifican. Algunos de carácter estructural, como las normas que regulan la forma de saciar el hambre y que están relacionadas con la forma de distribución social de la comida (Mennell, 1985). Otras con los procesos de colonización que afectan a los sistemas de producción de alimentos y que generan un efecto homogeneizador de muchos procesos relacionados con la producción, conservación o distribución de los alimentos (Goody, 1995).

En tercer lugar, un grupo de analistas ha constatado un cambio hacia la homogeneización alimentaria basado en el aumento de contactos que propician las sociedades modernas. Apoyados en las ideas sobre el cosmopolitismo de Beck (2000) y en la modernidad reflexiva de Giddens (1993), se plantea que el amplio y frecuente contacto entre personas, bien por motivos turísticos o laborales, y un permanente contacto a través de los medios de comunicación da lugar a un intercambio fluido y constante de ideas y perso-

nas. Todo ello confluye en un conocimiento cada vez mayor de los comportamientos alimentarios de otras culturas, lo que favorece su asimilación por parte de ciudadanos de todo el mundo (Appadurai, 1990; Warde *et al.*, 2007; Warde, 2008). Incluso algunos analistas han justificado que algunas sociedades no tengan una cultura alimentaria propia (en referencia a los británicos) y las definen como *omnívoras*, pues son un ejemplo de cosmopolitismo alimentario y dan muestra de aceptar todo tipo de comidas internacionales y de integrarlas en su alimentación cotidiana al contar con escasos referentes culturales alimentarios propios (Warde *et al.*, 2007).

Las tres perspectivas son complementarias, aunque ponen el acento en diferentes aspectos: la globalización del sistema agroalimentario, el debilitamiento de las normas sociales alimentarias y la interacción intercultural. Todo parece indicar que nos encontramos ante un escenario favorable a la homogeneización alimentaria. Los comportamientos alimentarios son cada vez más parecidos y se difuminan en ellos las diferencias de carácter cultural y social que marcaron la alimentación de épocas precedentes.

Estas explicaciones teóricas sobre la homogeneización alimentaria como una pauta más de la modernidad social no han anulado las explicaciones alternativas sobre la diversidad, tan presentes tanto en la literatura teórica como en la empírica sobre el cambio alimentario. No entramos aquí en estos aspectos, pero no se puede ignorar el profundo debate en torno a los fenómenos de localización que conviven con las tendencias aquí expuestas y que al ser igualmente extendidos algunos han definido como *glocalización* (concepto entre la globalización y la localización de Beck, 2000). Se puede afirmar, tal y como mencionan Contreras y Gracia (2005: 405), que la alimentación actual se mueve entre la globalización y los particularismos, pues la homogeneización alimentaria discurre paralelamente al retorno a la alimentación próxima generadora de identidad. En un con-

texto social de falta de referentes identitarios, la alimentación y la tierra adquieren un simbolismo que relaciona los alimentos con los aspectos diferenciales de la cultura gastronómica de un territorio.

VARIABLES EXPLICATIVAS DEL CAMBIO ALIMENTARIO

El repaso de los estudios empíricos sobre el cambio alimentario obliga a diferenciar los trabajos sobre el consumo dentro del hogar de aquellos que estudian el consumo extra-doméstico. No solamente por tratarse de investigaciones separadas, sino también porque se han realizado en distintos momentos históricos. Son más tempranos los trabajos que buscan explicar las variaciones en el consumo doméstico que comienzan en la década de los años ochenta y referidos a datos de los setenta, mientras que los estudios sobre el gasto fuera del hogar se inician al final de los años ochenta. A finales de los años noventa ya se ofrecen datos conjuntos de ambos comportamientos.

En el caso del gasto alimentario dentro del hogar, los escasos estudios comparados existentes confirmaron la Ley de Engel estableciendo una relación inversa entre el aumento de la renta de los hogares y la disminución del porcentaje de gasto dedicado a la alimentación (Varela Mosquera *et al.*, 1971; Nicolau y Pujol, 2006; Cussó y Garrabou, 2007). Esta parece ser una tendencia compartida en los países del entorno europeo, sin embargo, lejos de encontrarnos con homogeneidades alimentarias, los trabajos sobre consumo específicos de cada país apuntan a una importante heterogeneidad interna en el consumo alimentario. Esta diferencia interna es calificada de desigualdad por algunos, dado que son una señal de los problemas alimentarios de malnutrición en ciertos sectores poblacionales.

En España, en las primeras etapas de la denominada *transición nutricional*, y con da-

tos de las primeras encuestas sociológicas de ámbito nacional, se confirma la existencia de desigualdades sociales ligadas a diferencias nutricionales (De Miguel, 1966; Varela Mosquera *et al.*, 1971). En Francia, los estudios de Bourdieu (1998), realizados con fuentes estadísticas de los años setenta, analizan la estructura de consumo de la población francesa a través de las encuestas de gasto. Este autor confirma diferencias en el consumo alimentario de empleados, capataces y obreros cualificados. En los años ochenta, siguiendo la estela de Bourdieu, los trabajos de Grignon (Grignon y Grignon, 1980, 1981) confirman de nuevo las diferencias alimentarias de la población en función de factores vinculados a la clase social. En Reino Unido, Warde (1997), con datos de las encuestas oficiales de gasto desde 1968 hasta 1988, constata también que la clase social es la variable explicativa de la heterogeneidad alimentaria entre la población británica. Las diferencias se dan sobre todo entre la clase obrera y la clase media. Sus trabajos muestran diferencias tanto en el gasto alimentario como en el tipo de productos consumidos.

Diversos estudios han explorado otro tipo de variables. El tamaño del hogar ha sido una de ellas. Se entiende que la alimentación es un tipo de gasto intransferible por lo que se parte de la hipótesis de que se eleva a medida que aumenta el número de miembros en el hogar (Deaton y Paxson, 1998). La relación no parece ser del todo evidente, pues otros autores han explicado que a medida que aumenta el tamaño del hogar también aumenta el tiempo de dedicación a la preparación de las comidas, sin necesidad de que se incremente el gasto alimentario (Vernon, 2004). También se han analizado las diferencias en el gasto alimentario en función de la participación en el mercado de trabajo. Con datos de EE.UU., Aguiar y Hurst (2005) exploran este descenso y llegan a la conclusión de que con el retiro o jubilación cae el gasto significativamente, pero aumenta también de modo significativo el porcentaje de tiempo gastado en producir

alimentos, en comprar y en preparar. Todo parece indicar que existe heterogeneidad en el gasto alimentario cuando se analiza una sociedad concreta y que las variables sociodemográficas explican estas diferencias.

A finales de los años ochenta y en los primeros años de la década de los noventa aparecen los primeros estudios sobre el gasto alimentario fuera del hogar. Aun con un registro poco preciso de este tipo de gasto, se detecta con claridad que sigue una tendencia contraria al gasto doméstico. Mientras este desciende lentamente, aquél aumenta a un ritmo acelerado. Una de las primeras evidencias constatada empíricamente es la correlación entre la renta y el gasto: los hogares de mayor renta destinan más dinero a la alimentación fuera del hogar. En España esto ha sido confirmado con datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares por autores como Rama (1997) y Gimeno (2000), y con la Expenditure Food Survey por Warde y Martens (2000) en Reino Unido, así como en estudios australianos (Germov, 2008). En definitiva, las clases sociales más altas son las que dedican una mayor partida presupuestaria a la alimentación fuera del hogar.

Diferentes autores comienzan a analizar las variables sociodemográficas con mayor detalle, para buscar explicaciones más precisas sobre este crecimiento del gasto alimentario extradoméstico. Las primeras explicaciones relacionan la ocupación con el aumento del gasto alimentario extradoméstico. Cullen (1994), con datos de Reino Unido, constata que en los últimos años de la década de los ochenta (entre los años 1979 y 1990), el gasto en la alimentación fuera del hogar se traslada de manera progresiva del restaurante tradicional al establecimiento de comida rápida. Esto es interpretado como un signo de la relación entre el consumo y el empleo. Indica que el crecimiento de este gasto en los hogares británicos es resultado de los menores costes y mayores beneficios de la comida fuera de casa, en especial para las mujeres trabajadoras.

Tomlinson y Warde (1993) también analizan las posibles variaciones del gasto familiar a partir de la Expenditure Family Survey con conclusiones idénticas. El gasto alimentario extradoméstico está determinado principalmente por la variable ocupación. Son las personas pertenecientes a las categorías ocupacionales más altas las que más gastan en alimentación fuera del hogar. Los estudios de Gofton (1995) sobre el consumo de alimentos de conveniencia y el *eating out* en una población formada por mujeres y adolescentes confirman que la variable género y la edad también guardan relación con el consumo alimentario. Las mujeres que consumen más alimentos fuera del hogar son las que están expuestas a las nuevas exigencias temporales que marca el mercado laboral.

En España el gasto alimentario fuera del hogar comienza a crecer también de manera significativa desde los años ochenta, y las primeras explicaciones también relacionan la entrada de las mujeres en el mercado de trabajo con el crecimiento de este tipo de gasto. Para Rama (1997) la explicación está más relacionada con la renta. Con datos de las Encuestas de Presupuestos Familiares de los años 1990 y 1991, esta autora demuestra que el consumo alimentario fuera del hogar es mayor en los hogares de rentas altas, aunque también está ligado a la ocupación, la edad, el nivel de ingresos o los estudios. Gastan más en alimentación fuera de casa los ocupados, los que viven solos, los jóvenes o de mediana edad sin niños y las parejas con un hijo. Y el gasto es mayor dentro del hogar en las personas mayores y las familias numerosas. Lo peculiar de este análisis es que este gasto se restringe en momentos de recesión económica, lo que para la autora significa que el gasto alimentario extradoméstico estaría más ligado al ocio que al empleo, pues se amplía o se restringe en función de la disponibilidad económica de los hogares. Pero la hipótesis de la ocupación va cobrando peso en España a medida que se analizan datos más recientes. Gimeno

(2000) y Martín Cerdeño (2004) confirman que, si bien el consumo de alimentos en el hogar disminuye a medida que se aumenta en la jerarquía ocupacional, en el caso de la alimentación extradoméstica la tendencia es la contraria. Son las personas que ocupan categorías ocupacionales altas las que más gastan en alimentación fuera del hogar.

En definitiva, los análisis confirman que el consumo alimentario tanto dentro como fuera del hogar es un fenómeno social que está relacionado con factores demográficos y socioeconómicos. Ahora bien, los trabajos realizados hasta el momento presentan ciertas carencias que tratamos de solventar en este artículo. En primer lugar se detecta una falta de estudios que apliquen técnicas de análisis multivariantes que permitan determinar conjuntamente la significación de las variables que se consideran teóricamente explicativas del gasto alimentario. En segundo lugar, es evidente la necesidad de estudios comparados. Es probable que la falta de homogeneización de las fuentes que sirven de referencia para el análisis haya impedido una comparación acerca de los gastos en general y de la alimentación en especial. La estandarización de los registros de gasto desarrollada por la Unión Europea a partir de los códigos COICOP (European Standard Classification of Individual Consumption by Purpose) facilitará sin duda la comparación de resultados. En tercer lugar, son escasos los estudios que analizan conjuntamente el gasto alimentario dentro y fuera del hogar. A este respecto, algunos autores (Jacobson *et al.*, 2010) han resaltado que para comprender las variaciones en el gasto es preciso diferenciar estos dos tipos de gasto con detenimiento y aquí vamos a seguir esta indicación.

FUENTES DE DATOS

En este artículo, para el análisis de los gastos en alimentación doméstica y extradoméstica y su evolución en el tiempo se han utilizado

la Living Cost and Food Survey (LCF) para Reino Unido y la Encuesta de Presupuestos Familiares en el caso de España (EPF). En Reino Unido, las encuestas de gastos del hogar se vienen realizando de manera regular desde 1957. Desde 1957 hasta 2001, la National Food Survey (NFS) y la Family Expenditure Survey (FES) combinaban información acerca del gasto de los hogares y su consumo alimentario respectivamente. A partir de 2001 ambas fuentes se fusionan en una misma encuesta denominada Expenditure and Food Survey (EFS) que en 2008 pasa a llamarse Living Cost and Food Survey (LCF) con una muestra de 5.850 hogares. En España se elabora desde 1985 la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF) que suministra información trimestral y anual. A partir de 2006 una nueva encuesta anual sustituye a la anterior, llamada ahora Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF). En el año 2008, el número de hogares que forman parte de la muestra es de 22.077.

Tanto la LCF británica como la EPF española recogen información sobre el gasto de los hogares en diferentes grupos de consumo, además de ofrecer información desglosada según diversas características sociodemográficas personales y domésticas. En el año 1997 la EPF española y en 2001 la LCF británica adoptan los códigos COICOP promovidos por la Unión Europea para homogeneizar los resultados de las encuestas de gasto y facilitar la comparación de resultados entre países. De esta manera, a partir de 2001 se establecen 12 grupos principales de gasto iguales para España y Reino Unido. Los gastos en alimentación doméstica y extradoméstica se homogenizan para su comparación y se pueden explorar a partir de dos grupos: el grupo 01, correspondiente a *Alimentos y bebidas no alcohólicas*, y el subgrupo 11.1, denominado *Comidas y bebidas fuera del hogar*.

Las encuestas de gasto española e inglesa constituyen un referente fundamental para el estudio del consumo alimentario de la pobla-

ción. Su utilidad está avalada tanto por la cantidad de información que suministran como por el uso que hacen de ellas los investigadores para analizar dicho consumo. No obstante, presentan ciertas limitaciones (López Méndez y García-Espejo, 2005; Díaz-Méndez et al., 2005). Así, dado su carácter fundamentalmente económico, se considera como variable de referencia el gasto en alimentación de los hogares, teniendo en cuenta que no todos los alimentos comprados son consumidos y que sufren transformaciones previamente a su consumo. Se observa asimismo la ausencia de variables socioculturales que podrían explicar mejor la evolución del consumo alimentario. Tampoco se recogen variables relacionadas con la gestión de los alimentos, formas de cocinarlos o formas de consumo. A pesar de estas carencias, estas fuentes constituyen la base empírica fundamental para los estudios sobre consumo alimentario y para comparar las variaciones alimentarias con las tendencias de otros países.

EVOLUCIÓN DEL GASTO ALIMENTARIO EN ESPAÑA Y REINO UNIDO

Los españoles gastan en alimentación en el hogar un 14,5% del presupuesto doméstico, la segunda partida de gasto más importante después de la vivienda. El gasto fuera del hogar está próximo al 9% (EPF, 2008). Esta distribución porcentual del gasto difiere parcialmente de la estructura de gasto británica. En Reino Unido la alimentación dentro del hogar ocupa una cuarta posición en el gasto, representando un 13% del presupuesto familiar, un porcentaje muy cercano al español. La alimentación extradoméstica ronda el 6%, tres puntos por debajo de las cifras españolas. Además, en los hogares británicos la distancia entre el gasto alimentario dentro y fuera del hogar es ligeramente mayor que entre los españoles (tabla 1).

La evolución mantenida por ambos tipos de gasto en España y Reino Unido se puede observar en los gráficos 1 y 2. Es interesante

TABLA 1. Distribución porcentual del gasto en España y Reino Unido* en 2008

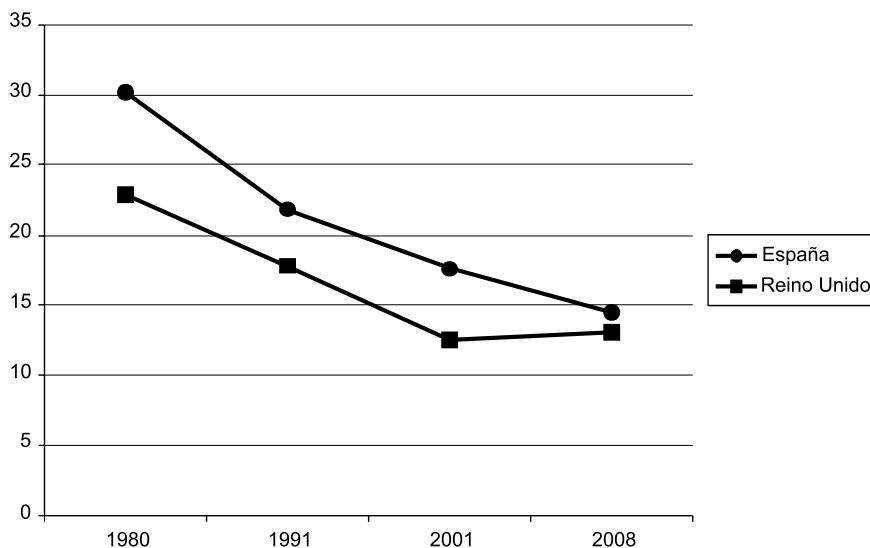
Grupos de gasto	España	Reino Unido
Alimentos y bebidas no alcohólicas	14,5	13,1
Bebidas alcohólicas, tabaco y narcóticos	1,9	2,8
Artículos de vestir y calzado	6,1	5,6
Vivienda, agua, electricidad y otros combustibles	27,3	13,7
Mobiliario, equipamiento del hogar y gastos corrientes de conservación de la vivienda	5,2	7,8
Salud	3,2	1,3
Transportes	13,7	16,4
Comunicaciones	3,0	3,1
Ocio, espectáculos y cultura	6,9	15,5
Enseñanza	0,9	1,6
Hoteles **	0,6	3,9
Cafés y restaurantes	8,9	5,9
Otros bienes y servicios	7,6	9,2

* Los códigos de gasto COICOP excluyen ciertos gastos no imputables al consumo. La ONS (Office National Statistics) en su informe «Family Spending» sí incluye estos gastos que figuran con la categoría *Other items expenditure*, junto con los doce grupos de gasto COICOP. En este trabajo para el Reino Unido se ha utilizado el gasto total (suma de todos los códigos COICOP) sin añadir este consumo, a partir de los microdatos de la encuesta. De esta manera se consigue una mayor homogeneización entre las encuestas española y británica.

** En esta tabla hemos desagregado el grupo Hoteles, cafés y restaurantes en dos subgrupos; por un lado Hoteles, y por otro Cafés y restaurantes.

Fuente: EPF (2008) y LCF (2008).

GRÁFICO 1. Evolución del gasto porcentual en alimentación doméstica en España y Reino Unido (1980-2008)



Fuente: Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1980 y 1991. Encuesta de Presupuestos Familiares 2001 y 2008. National Food Survey 1980 y 1991. Expenditure Food Survey 2001. Living Costs and Food Survey 2008. Elaboración propia.

analizar el porcentaje de gasto, y no el gasto en números absolutos, pues cuando hablamos de un aumento del gasto en alimentación puede ser debido a la compra de más alimentos, puede aumentar el gasto por el aumento del precio de los productos o también por la incorporación de productos más caros en la composición de la compra. Como se desprende del gráfico 1, el porcentaje de gasto en alimentación dentro del hogar es mayor entre los españoles que entre los británicos, pero ha disminuido de manera progresiva, hasta el punto de que en el último período se puede observar una importante confluencia entre países.

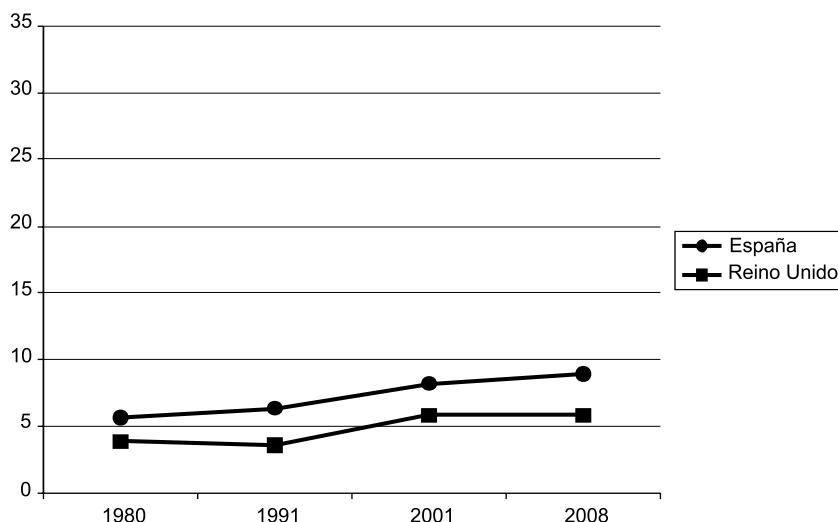
Respecto a la evolución del gasto alimentario fuera del hogar, en ambos países se observa una tendencia al aumento significativo del gasto extradoméstico desde 1980 hasta la actualidad, que contrasta claramente con el descenso sufrido por la ali-

mentación doméstica. No obstante, la tendencia al alza de dicho gasto en ambas sociedades ha sido de menor magnitud que el descenso sufrido por el gasto alimentario dentro del hogar.

Desde la década de los ochenta, los hogares españoles crecen en gasto extradoméstico aproximándose a los ingleses e incluso superándolos. Pero, además, el descenso en el gasto porcentual doméstico les aproxima con el paso de los años. Ante estos resultados, se puede afirmar que estamos verdaderamente ante un proceso de homogeneización del gasto. Además, el descenso en alimentación doméstica y el aumento de la extradoméstica, compartido por ambos países, parecen ser parte de un mismo proceso de cambio.

En relación con los productos comprados, los resultados obtenidos también sugieren una tendencia hacia la homogeneización

GRÁFICO 2. Evolución del gasto porcentual en alimentación extradoméstica en España y Reino Unido (1980- 2008)



Fuente: Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1980 y 1991. Encuesta de Presupuestos Familiares 2001 y 2008. National Food Survey 1980 y 1991. Expenditure Food Survey 2001. Living Costs and Food Survey 2008. Elaboración propia.

en términos de dieta en ambos países. Con el tiempo están disminuyendo las diferencias en el tipo de productos consumidos, si bien este proceso de cambio parece ser mucho más lento que las tendencias de gasto anteriormente observadas (tabla 2).

En España el porcentaje de gasto alimentario crece ligeramente a lo largo de los años analizados en pan y cereales, fruta, hortalizas, incluyendo patatas y otros tubérculos y aguas minerales, bebidas gaseosas y zumos y disminuye sobre todo en carne. La evolución seguida por el resto de productos es más homogénea y sostenida a lo largo de los años. El alimento en el que más gasto se realiza en los hogares es la carne, seguida del pan y cereales, pescado y leche, queso y huevos. Estos productos, junto con el grupo de hortalizas, incluyendo patatas y otros tubérculos, y las frutas, constituyen el soporte principal de las dietas españolas.

Los productos alimentarios que más se consumen en Reino Unido son, principalmente, carne, seguido de pan y cereales, hortalizas incluyendo patatas y otros tubérculos y leche, queso y huevos. Estos grupos mayoritarios hacen que el soporte principal de la dieta sea similar al español, pero difiere de manera significativa en el gasto en frutas y pescado. Aun a pesar de estas diferencias, son grupos de productos cuyo peso relativo en el gasto familiar ha aumentado progresivamente en Reino Unido, especialmente la fruta. La evolución mantenida en los últimos años es similar a la de España en algunos productos. Así, se observa un descenso de azúcar, confituras, miel, chocolate, confitería y helados, hortalizas incluyendo patatas y otros tubérculos, café, cacao y té y carne, aunque este último producto experimenta mayores fluctuaciones. Aumentan sobre todo la fruta, pan y cereales y aguas minera-

TABLA 2. Evolución de la distribución porcentual del gasto en alimentos y bebidas no alcohólicas en España y Reino Unido (2001-2008)

	España						Reino Unido											
	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008		
Pan y cereales	13,91	14,41	14,09	14,39	14,43	15,67	15,49	14,98	16,75	17,95	16,19	14,22	16,22	17,12	16,70	18,14		
Carne	27,26	26,86	26,18	25,82	25,79	24,47	24,30	24,69	24,11	25,13	23,81	25,00	28,22	23,74	24,40	21,30		
Pescado	14,48	14,24	14,26	13,64	14,06	11,68	12,54	13,28	4,57	4,62	4,29	4,66	4,44	5,02	5,05	4,53		
Leche, queso y huevos	13,46	13,51	13,26	13,34	13,20	12,99	12,32	12,38	13,20	13,59	13,10	13,48	13,11	13,47	13,63	13,41		
Aceite y grasas	3,29	3,29	3,06	3,32	3,42	2,75	2,82	3,62	2,28	2,31	1,90	2,21	2,00	2,05	1,98	2,36		
Fruta	8,40	8,49	9,03	8,57	8,56	9,42	9,37	9,18	5,58	6,15	5,95	6,37	6,22	6,62	6,59	7,88		
Hortalizas incluyendo patatas y otros tubérculos	8,92	9,16	9,53	9,38	9,17	9,21	9,65	9,25	15,23	12,56	14,76	15,20	14,22	15,07	15,16	12,03		
Azúcar, confituras, miel, chocolate, confitería y helados	3,12	3,07	3,18	3,26	3,18	3,85	4,08	3,62	8,12	7,18	6,90	7,11	5,11	6,62	6,59	6,31		
Productos alimenticios no comprendidos anteriormente	1,48	1,40	1,73	2,51	2,32	3,16	2,89	2,71	4,57	4,62	4,29	4,90	4,44	4,57	4,62	4,53		
Café, té, cacao	1,76	1,68	1,56	1,57	1,53	1,58	1,41	1,39	2,79	2,82	2,38	2,45	2,22	2,28	2,20	2,16		
Aguas minerales, bebidas gaseosas y zumos	3,92	3,91	4,12	4,20	4,34	5,22	5,14	5,01	2,79	3,08	6,43	4,41	3,78	3,42	3,08	5,71		
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100								

Fuente: EPF (2008), LCF (2008) y elaboración propia.

les, bebidas gaseosas y zumos. Sigue siendo importante la diferencia del consumo de pescado entre países, que llega casi al 9% a favor de España.

GASTO ALIMENTARIO EN ESPAÑA Y REINO UNIDO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS

¿Cuáles son los principales factores que están relacionados con el consumo alimentario? ¿Tienen una importancia similar en ambos países? Para contestar a estas preguntas, en este apartado se realiza un primer análisis descriptivo bivariante de la relación de determinadas características individuales con el gasto en alimentación. Según la literatura especializada y teniendo en cuenta los datos disponibles en las fuentes utilizadas en este artículo, se han considerado como factores a estudiar los recursos socioeconómicos de los individuos, representados por la educación y los ingresos, y la posición social medida por el estatus socioeconómico. Pero no todas las diferencias en el consumo alimentario provienen del ámbito económico y muchas están asociadas a factores como la edad, el género y el tipo de hogar; variables que se han incluido también en el análisis.

En la tabla 3 figura la estructura porcentual del gasto alimentario doméstico y extradoméstico (porcentaje que representa cada tipo de gasto sobre el gasto total de los hogares) según las características básicas citadas. Como puede observarse, algunas de estas variables tienen las mismas categorías o valores en ambos países (sexo, edad, tipo de hogar) mientras que otras presentan categorías diferentes, producto de su distinta operacionalización en las bases de datos uti-

lizadas (estudios², estatus socioeconómico³ e ingresos⁴). No obstante, estas diferencias no impiden que se pueda describir y analizar el papel que desempeñan los factores señalados respecto al consumo alimentario dentro de cada sociedad.

La comparación entre países según el género del sustentador principal nos indica que las mayores divergencias se producen en la alimentación extradoméstica. En los hogares británicos no hay casi diferencias en el porcentaje de gasto alimentario realizado en establecimientos comerciales entre hombres y mujeres. Por el contrario, en los hogares españoles las mujeres destinan un menor presupuesto familiar a alimentación extradoméstica que los varones. Cabe suponer, además, que en ambos países estamos hablando en su mayoría de mujeres trabajadoras, ya que se trata del sustentador principal del hogar. Según la edad, tanto en España como en Reino Unido, a medida que aumenta la edad de la persona de referencia aumenta también el porcentaje de presupuesto familiar destinado a alimentación dentro del hogar. Sin embargo, el gasto alimentario extradoméstico sigue una relación inversa al alimentario doméstico, pues si en alimentación doméstica gastan más los mayores, en alimentación fuera del hogar lo hacen los más jóvenes en ambos países.

² Los datos educativos de Reino Unido se refieren a la edad que tenía el sustentador principal cuando finalizó los estudios. Los españoles hacen referencia a niveles educativos completados.

³ La clasificación de ocupaciones en España está basada en la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO). En Reino Unido tal clasificación se basa en la National Statistics Socio-economic Classification (NS-SEC).

⁴ Los niveles de ingresos se han determinado a partir de los quintiles de la distribución de ingresos; medida muy utilizada en la investigación social y económica para caracterizar la distribución de ingresos de una población. En España los ingresos vienen expresados en euros y se refieren a ingresos netos mensuales. En Reino Unido son libras e ingresos brutos semanales.

TABLA 3. Estructura porcentual del gasto alimentario de los hogares en España y Reino Unido según características sociodemográficas y económicas (2008)

	España		Reino Unido		
	Dentro del hogar	Fuera del hogar	Dentro del hogar	Fuera del hogar	
Sexo			Sexo		
Mujer	13,85	7,15	Mujer	13,69	5,70
Hombre	14,66	9,5	Hombre	12,86	5,98
<i>Edad</i>			<i>Edad</i>		
16-29	11,31	11,68	16-29	10,78	6,22
30-44	13,15	9,70	30-44	12,45	6,34
45-64	14,50	9,67	45-64	12,71	5,97
65 y más	17,66	5,30	65 y más	16,79	4,64
<i>Composición del hogar</i>			<i>Composición del hogar</i>		
Hogares monoparentales	13,60	6,27	Hogares monoparentales	15,70	5,80
Dos adultos con un hijo dependiente	13,85	9,01	Dos adultos con un hijo dependiente	12,92	6,15
Dos adultos con dos hijos dependientes	14,28	9,06	Dos adultos con dos hijos dependientes	13,16	5,60
Dos adultos con tres o más hijos dependientes	14,75	8,63	Dos adultos con tres o más hijos dependientes	13,78	5,69
Hogares unipersonales sustentador menor de 65 años	9,45	9,80	Hogares unipersonales sustentador menor de 65 años	11,04	5,64
Hogares unipersonales sustentador 65 años o más	16,10	2,84	Hogares unipersonales sustentador 65 años o más	17,24	4,02
Dos adultos sin hijos dependientes ambos menos de 65 años	11,89	10,29	Dos adultos sin hijos dependientes ambos menos de 65 años	11,33	5,82
Dos adultos sin hijos dependientes sustentador 65 años o más	17,88	4,74	Dos adultos sin hijos dependientes sustentador 65 años o más	16,05	4,72
Otros hogares (más de tres adultos) con hijos dependientes	15,66	10,68	Otros hogares (más de tres adultos) con hijos dependientes	14,84	7,78
Otros hogares (más de tres adultos) sin hijos dependientes	15,81	10,25	Otros hogares (más de tres adultos) sin hijos dependientes	12,37	6,74
<i>Nivel de estudios completado</i>			<i>Edad a la que finalizaron los estudios</i>		
Sin estudios o con estudios de primer grado	18,07	7,65	14 años y menos	17,00	4,75
Secundaria primer ciclo	15,68	9,19	De 15 a 17 años	13,68	5,95
Secundaria segundo ciclo	13,49	9,74	De 18 a 20 años	11,61	6,05
Educación superior	11,67	9,25	21 y más años	10,84	6,28

TABLA 3. (Continuación)

	España		Reino Unido		Dentro del hogar	Fuera del hogar
	Dentro del hogar	Fuera del hogar	Dentro del hogar	Fuera del hogar		
<i>Estatus socioeconómico</i>			<i>Estatus socioeconómico</i>			
Directivos y profesionales científicos e intelectuales	11,68	10,05	Grandes empresarios, directivos y profesionales alto nivel		10,93	6,15
Técnicos de apoyo y administrativos	12,55	10,22	Ocupaciones intermedias		12,94	6,32
Trabajadores de servicios de restauración, personales y comerciales	13,45	10,14	Pequeños empleadores y autónomos		12,86	6,53
Trabajadores cualificados de la industria, pesca, artesanía, operadores y montadores	15,07	9,90	Supervisores de bajo nivel y ocupaciones técnicas		13,68	5,97
Trabajadores no cualificados	16,47	9,88	Ocupaciones semi-rutinarias y rutin.		14,24	5,73
Desempleados	17,01	8,12	Desempleados		13,79	6,47
Inactivos	17,22	6,06	Inactivos		16,38	5,16
<i>Ingresos mensuales netos del hogar</i>			<i>Ingresos semanales brutos del hogar</i>			
Hasta 1.000 euros	15,44	7,99	Hasta 215 libras		17,35	4,62
De 1.001 a 1.600	15,02	8,49	De 216 a 380 libras		16,42	5,16
De 1.601 a 2.200	14,84	8,91	De 381 a 626 libras		14,21	5,50
De 2.201 a 2.800	14,40	9,40	De 627 a 980 libras		12,90	6,29
Más de 2.800 euros	13,22	9,68	Más de 980 libras		10,55	6,40

Fuente: EPF (2008), LCF (2008) y elaboración propia.

También podemos describir un perfil de gasto alimentario en función de la composición del hogar. Tal comparación muestra muchas semejanzas entre países. En España los hogares que proporcionalmente más gastan en alimentación doméstica son las personas mayores de 65 años (que viven solas o en pareja) y los hogares constituidos por más de dos adultos, tanto si hay niños dependientes como si no. En Reino Unido los hogares que destinan una mayor proporción de gasto son también los que están compuestos por jubilados (unipersonales o en parejas) y a estos les siguen los monoparentales (los constituidos por un adulto con uno o más niños) y los hogares formados por más de dos adultos con niños dependientes. Si nos referimos al gasto extradoméstico, los hogares españo-

les y británicos de jubilados son los que menos dinero destinan a alimentación fuera del hogar. Los que más gastan en ambos países son los hogares formados por más de dos adultos con o sin niños dependientes.

Los datos que relacionan nivel educativo y gasto alimentario también son similares. Tanto en España como en Reino Unido son los grupos de menor nivel educativo los que gastan más en alimentación doméstica en términos relativos, y las cifras del porcentaje de gasto disminuyen a medida que asciende el grado de formación del sustentador principal. Estas tendencias se invierten para el gasto extradoméstico, donde las distancias en dicho gasto se acentúan sobre todo a partir de los niveles primarios.

La literatura que ha abordado estos temas ha señalado la importancia de ciertas características socioeconómicas, en particular de la posición social del sustentador principal y del nivel de ingresos del hogar en la explicación de los comportamientos alimentarios. A este respecto, si nos referimos a la posición social, medida por el estatus socioeconómico, se puede afirmar que la relación entre esta variable y el gasto alimentario doméstico se repite en ambos países, siendo los grupos de mayor nivel ocupacional los que menos gastan en alimentación doméstica y los que más invierten en alimentación extradoméstica; pero se observan diferencias en la alimentación fuera del hogar. En España gastan más fuera de casa los ocupados, mientras que los parados y los inactivos tienden a comer en el propio domicilio. En el caso de Reino Unido son los parados los que presentan el mayor porcentaje de gasto para comida extradoméstica, superior al de los ocupados. Respecto al nivel de ingresos del hogar, en los dos países son los hogares con mayores niveles económicos los que reservan una proporción mayor del gasto a comer fuera de casa, mientras que los hogares que perciben menos ingresos lo destinan a la alimentación doméstica.

A la vista de estos primeros datos descriptivos, se puede afirmar que los resultados de este estudio coinciden con aquellos trabajos que han señalado la importancia de las variables sociodemográficas y económicas en la explicación de las variaciones en el consumo alimentario en ambos países, a la vez que indican la existencia de una importante heterogeneidad interna entre los grupos sociales dentro de cada sociedad. No obstante, el análisis descriptivo bivariante, pese a su importancia, no permite ver la asociación real que existe entre las variables estudiadas. Es por ello que en el siguiente apartado se va a efectuar un análisis más exhaustivo recurriendo a técnicas multivariantes.

FACTORES ASOCIADOS AL GASTO ALIMENTARIO EN ESPAÑA Y REINO UNIDO

Las técnicas multivariantes, mediante la aplicación del recurso metodológico *caeteris paribus*, nos van a posibilitar estudiar por separado la influencia de cada variable sobre el gasto alimentario doméstico y extradoméstico dentro de cada país, permaneciendo constantes el resto de variables explicativas; hecho que no ocurre con la mera relación entre dos variables, donde no se controla el efecto de las demás variables intervintes.

En los dos tipos de gasto la variable dependiente es una variable porcentual cuyo valor mínimo es 0 y el máximo 1 o 100. En estos casos, las técnicas de regresión lineal no resultan adecuadas, dado que los valores ajustados de una regresión lineal no tienen la restricción de estar situados entre 0 y 1 o 100 (Maddala, 1983; Johnston y Dinardo, 2001). En este artículo hemos optado por el modelo de regresión logística por la robustez de sus coeficientes y por ser la técnica estadística cuyos datos han de cumplir menos asunciones (Jovell, 1995); permite incorporar efectos no lineales y no exige el cumplimiento estricto de los supuestos de normalidad multivariante (Hair *et al.*, 1999). De este modo se ha transformado la variable dependiente de cada uno de los modelos (alimentación doméstica y extradoméstica) en una variable dicotómica donde el valor 1 es «porcentaje de gasto por encima del porcentaje medio» y 0 «porcentaje de gasto igual o por debajo del porcentaje medio». Conviene señalar que en este artículo no se pretende la cuantificación de probabilidades, sino el análisis de la «correlación» o «asociación» de las variables que se han considerado relevantes con el gasto alimentario, analizando su efecto *caeteris paribus*.

Las variables independientes o explicativas incluidas en los modelos son las mismas que se han considerado en el análisis bivariante descriptivo: el sexo y la edad del sustentador principal, el tipo de hogar al que

TABLA 4. Modelos de regresión logística gasto alimentario. España y Reino Unido

	España		Reino Unido	
	Dentro del hogar	Fuera del hogar	Dentro del hogar	Fuera del hogar
Sexo			Sexo	
Mujer		0,36***	Mujer	0,12***
Hombre	0		Hombre	0
<i>Edad</i>			<i>Edad</i>	
16-29	-0,43***	0,60***	16-29	-1,67*** 0,70***
30-44	-0,16***	0,41***	30-44	-1,20*** 0,51***
45-64	0,03	0,31***	45-64	-0,90*** 0,24***
65 y más	0	0	65 y más	0 0
<i>Composición del hogar</i>			<i>Composición del hogar</i>	
Hogares monoparentales	-0,18*	-0,77***	Hogares monoparentales	0,38*** -0,19***
Dos adultos con un hijo dependiente	-0,09	-0,53***	Dos adultos con un hijo dependiente	0,52*** -0,30***
Dos adultos con dos hijos dependientes	0,25***	-0,51***	Dos adultos con dos hijos dependientes	0,86*** -0,49***
Dos adultos con tres o más hijos dependientes	0,23**	-0,72***	Dos adultos con tres o más hijos dependientes	1,07*** -0,25***
Hogares unipersonales sustentador menor de 65 años	-0,85***	-0,67***	Hogares unipersonales sustentador menor de 65 años	-0,39*** -0,35***
Hogares unipersonales sustentador 65 años o más	-0,37***	-1,429***	Hogares unipersonales sustentador 65 años o más	-1,22*** -0,24***
Dos adultos sin hijos dependientes ambos menores de 65 años	-0,26***	-0,51***	Dos adultos sin hijos dependientes ambos menores de 65 años	0,06 -0,40***
Dos adultos sin hijos dependientes sustentador 65 años o más	0,26***	-1,18***	Dos adultos sin hijos dependientes sustentador 65 años o más	0,58*** -0,28***
Otros hogares (más de tres adultos) con hijos dependientes	0,06	0,08	Otros hogares (más de tres adultos) con hijos dependientes	0,68*** 0,57***
Otros hogares (más de tres adultos) sin hijos dependientes	0	0	Otros hogares (más de tres adultos) sin hijos dependientes	0 0
<i>Nivel de estudios completado</i>			<i>Edad a la que finalizaron los estudios</i>	
Sin estudios o con estudios de primer grado	0,90***	-0,29***	14 años y menos	0,43***
Secundaria primer ciclo	0,59***	-0,19***	De 15 a 17 años	0,12***
Secundaria segundo ciclo	0,24***	0,03	De 18 a 20 años	-0,11**
Educación superior	0	0	21 y más años	0
<i>Estatus socioeconómico</i>			<i>Estatus socioeconómico</i>	
Directivos y profesionales, científicos e intelectuales	-0,87***	0,44***	Grandes empresarios, directivos y profesionales alto nivel	-0,40*** 0,12**
Técnicos de apoyo y administrat.	-0,49***	0,43***	Ocupaciones intermedias	-0,38*** 0,17**

TABLA 4. (Continuación)

	España		Reino Unido	
	Dentro del hogar	Fuera del hogar	Dentro del hogar	Fuera del hogar
Trabajadores de servicios de restauración, personales y comerciales	-0,44***	0,45***	Pequeños empleadores y autónomos	-0,40*** 0,23***
Trabajadores cualificados de la industria, pesca, artesanía, operadores y montadores	0,24***	0,41***	Supervisores de bajo nivel y ocupaciones técnicas	-0,32*** 0,00
Trabajadores no cualificados	-0,02	0,19**	Ocupaciones semi-rutinarias y rutinarias	-0,29*** -0,16***
Desempleados	0,25***	-0,19**	Desempleados	-0,65*** 0,32***
Inactivos	0	0	Inactivos	0 0
<i>Ingresos mensuales netos del hogar</i>				
Hasta 1.000 euros	0,21***	-0,22***	<i>Ingresos semanales brutos del hogar</i>	
De 1.001 a 1.600 euros	0,20***	-0,15***	Hasta 215 libras	1,66*** -0,67***
De 1.601 a 2.200 euros	0,10**	-0,09**	De 216 a 380 libras	1,17*** -0,40***
De 2.201 a 2.800 euros	0,08*	-0,01	De 381 a 626 libras	0,98*** -0,29***
Más de 2.800 euros	0	0	De 627 a 980 libras	0,60*** -0,02
Más de 980 libras			Más de 980 libras	0 0
Constante	-0,52***	-0,46***		-0,29** -0,25**
Pseudos R2 (Nagelkerke)	0,13	0,15		0,17 0,07

Niveles de significación: *p < 0,10; **p < 0,05; ***p < 0,01.

pertenece, su nivel de estudios, el estatus socioeconómico de dicho sustentador y el nivel de ingresos del hogar⁵. Los modelos construidos al efecto confirman buena parte de los resultados que se han presentado en el análisis descriptivo, pero también introducen importantes matizaciones y diferencias

entre países. En la tabla 4 se exponen los resultados referidos a España y Reino Unido.

Comenzando por la alimentación dentro del hogar, en España la variable sexo del sustentador principal no ha resultado significativa y se ha excluido del modelo. No así la edad, cuyos coeficientes muestran que son las personas de mayor edad las que más dinero destinan en términos relativos a la alimentación dentro del hogar. El comportamiento de estas variables independientes en el caso del Reino Unido presenta semejanzas con el caso español. Al igual que en España, el sexo del sustentador principal no establece diferencias en el gasto dentro del hogar y por ello es eliminado del modelo. También son las personas de mayor edad las que más se aso-

⁵ En la tabla 4, donde se presentan los resultados obtenidos, solo figuran las variables que han resultado ser estadísticamente significativas. En los modelos se ha aplicado el método de selección de variables Adelante: RV o de incorporación progresiva de variables independientes (dentro del paquete estadístico SPSS), que consiste en ir añadiendo los posibles predictores o variables independientes de una en una, manteniendo en el modelo las que son estadísticamente significativas y descartando las que no lo son. El criterio de significación estadística utilizado es el 95,5%.

cian con este tipo de consumo y los jóvenes los que menos, con unos coeficientes negativos más elevados que en el caso español.

Los datos referidos a la composición de los hogares se han demostrado muy explicativos a la hora de entender el consumo alimentario dentro del hogar. En ambos países la presencia de niños es un factor muy importante en la explicación de los comportamientos alimentarios, una vez que se mantienen constantes el resto de variables. Así, los hogares españoles formados por dos adultos y más de dos hijos dependientes presentan coeficientes positivos y significativos. Pero la presencia de hijos dependientes en el hogar es aún más determinante en la explicación del gasto alimentario doméstico en Reino Unido. En este país, todos aquellos hogares en los que hay hijos dependientes, ya sean monoparentales o formados por más de dos adultos, se asocian de manera positiva con un mayor porcentaje de gasto destinado a la comida dentro del hogar. Igualmente positiva en ambos países es la asociación de los hogares formados por dos adultos en los que el sustentador principal tiene más de 65 años.

El nivel de estudios de la persona responsable del hogar es una variable explicativa de las diferencias de gasto en el caso de España. Son las personas con niveles educativos por debajo de los superiores, especialmente con estudios primarios, las que destinan más porcentaje de gasto a la alimentación doméstica. En Reino Unido el comportamiento de esta variable es similar al caso español, pero su influencia en este tipo de alimentación es menor, a tenor de la magnitud de sus coeficientes.

Si atendemos al estatus socioeconómico, la relación que mantiene el sustentador principal con la actividad es determinante en ambos países, pero con diferencias. En España son los parados y los inactivos (que figuran como categoría de referencia) las situaciones más relacionadas con dicho gas-

to, seguidos de los trabajadores cualificados que es la única categoría ocupacional que presenta un coeficiente positivo y significativo. Asimismo, cuanto menor es el nivel de ingresos del hogar mayor es la proporción de gasto destinada a alimentación doméstica. En Reino Unido, todas las categorías ocupacionales e incluso la situación de parado presentan coeficientes negativos, por lo que son los inactivos el grupo que más come dentro de casa, al igual que los que poseen menos ingresos. Sobre este último aspecto, se puede afirmar que la asociación entre ingresos y gasto alimentario doméstico es más fuerte en Reino Unido que en España.

Si nos referimos a la comida extradoméstica, en España los hombres tienen mayores probabilidades que las mujeres que son sustentadoras principales de comer fuera de casa, al igual que los más jóvenes. Esto concuerda con la mayor proporción de gasto alimentario extradoméstico y el descenso que se produce a medida que aumenta la edad. Al igual que en España, también los hombres británicos destinan mayor porcentaje de gasto a comer fuera de casa que las mujeres que son responsables del hogar, aunque presentan un coeficiente más bajo que en el caso español. La edad juega asimismo un papel importante en este país, incluso superior que entre los españoles; y son nuevamente los más jóvenes los que más probabilidades tienen de realizar un porcentaje de gasto extradoméstico superior a la media.

En España, comer fuera de casa está asociado a los hogares formados por más de dos adultos sin hijos dependientes (que es la categoría de referencia), ya que el resto de hogares presentan coeficientes negativos y muy significativos. Entre los británicos, son también los hogares de más de dos adultos los que presentan una asociación positiva con el consumo extradoméstico, pero aquí se incluyen tanto los hogares sin hijos dependientes como con hijos dependientes.

Entre los españoles, las personas con estudios universitarios, los ocupados, sea cual sea la categoría ocupacional, y los hogares con superiores ingresos tienen asimismo mayores probabilidades de efectuar un gasto en alimentación extradoméstica por encima del porcentaje medio destinado a este consumo. Por el contrario, en Reino Unido los estudios no parecen ejercer ninguna influencia en este tipo de gasto ya que la variable ha sido eliminada del modelo⁶. En cuanto al estatus socioeconómico, hay que resaltar la asociación positiva que presentan los parados británicos con el consumo fuera del hogar, superior incluso a la de las categorías más altas de la jerarquía ocupacional. Por el contrario, son los inactivos los que menos probabilidades tienen de salir a comer fuera de casa, pero también los hogares en los que el sustentador principal tiene la categoría ocupacional más baja, la de ocupaciones semi-rutinarias y rutinarias. Por último, los ingresos son determinantes en la explicación del gasto extradoméstico entre los británicos, con una asociación directa respecto a la variable dependiente: a mayores ingresos mayor probabilidad de realizar comidas fuera de casa. Se puede afirmar que en Reino Unido esta variable, junto con la edad, constituyen los factores que más ajustan los modelos; es decir, son los factores que establecen mayores diferencias entre la población respecto al gasto alimentario.

CONCLUSIONES

Los datos de evolución del gasto en alimentación doméstica y extradoméstica en España y Reino Unido apuntan hacia un avance homogeneizador del gasto. En ambos países se ha producido en las últimas décadas una disminución progresiva del gasto alimentario dentro del hogar y un incremento del gasto

en comida fuera del hogar. La homogeneización en el gasto es tan visible que quizás podamos ya considerar que la globalización alimentaria no solo se da en lo doméstico sino también en lo extradoméstico. Se amplía así la Ley de Engel al entorno de consumo fuera del hogar. La homogeneización alimentaria se aprecia también en la evolución de los productos comprados, aunque aquí el proceso de cambio es mucho más lento y aún hoy se detectan importantes diferencias en algunos grupos de productos. Esto pone en evidencia la mayor resistencia al cambio de la base de la dieta de cada país.

Junto a la homogeneización mencionada, también se ha observado una importante heterogeneidad interna en el consumo alimentario debida a factores económicos, culturales y sociales. Así, los recursos socioeconómicos de los individuos, la posición social y otras características sociodemográficas como el sexo, la edad y el tipo de hogar constituyen factores determinantes a la hora de explicar las desigualdades en el consumo entre los grupos sociales, aunque no tienen una relevancia igual en ambos países. A este respecto, el análisis multivariante nos ha permitido ver cómo variables que se presentaban asociadas al gasto alimentario en el análisis descriptivo pierden significatividad al estudiarlas conjuntamente con otras variables y viceversa.

Tanto el sexo como la edad del sustentador principal marcan diferencias en el tipo de gasto, más acusadas en España en el caso del sexo, mientras que en Reino Unido parecen ser mayores las distancias intergeneracionales; sobre todo con relación a las personas de 65 y más años. Respecto a la influencia del tipo de hogar, la presencia de hijos dependientes condiciona en ambas sociedades que se destine un porcentaje mayor de dinero a la alimentación, pero los datos de Reino Unido indican que en este país tal factor es aún más importante que en España en la explicación del consumo alimentario dentro del hogar e incluso del extradoméstico. La asociación positiva de los hijos depen-

⁶ Igualmente se elimina del modelo cuando se introduce la variable sin categorizar.

dientes con el gasto extradoméstico en los hogares británicos puede estar relacionada con la diferente oferta de comida extradoméstica en ambos países.

Los resultados muestran una relación significativa de las variables relacionadas con los recursos socioeconómicos y la posición social con el gasto alimentario, tanto dentro como fuera del hogar, aunque con diferencias entre países. En España, la educación es una variable muy importante para explicar este tipo de gasto, mientras que en Reino Unido su influencia es menor, incluso no parece intervenir en la explicación del gasto extradoméstico. Los hogares situados en mejores posiciones sociales, por su ocupación o sus ingresos, dedican en términos relativos menos presupuesto a la alimentación doméstica que los situados en posiciones inferiores, y más que estos en alimentación fuera del hogar, si bien se aprecian particularidades propias de cada país. En España estar en paro está asociado a un consumo extradoméstico bajo, comportamiento que no se aprecia entre los parados británicos; es decir, en Reino Unido se sigue manteniendo un importante grado de extradomesticidad aunque se esté desempleado. En contrapartida, que el sustentador principal del hogar tenga la ocupación más baja de la jerarquía ocupacional implica un menor porcentaje de gasto fuera del hogar para los británicos, mientras que entre los españoles el factor que establece las mayores diferencias entre la población es estar ocupado o no ocupado. El papel de los ingresos en el gasto alimentario es similar en ambas sociedades, pero esta variable es más explicativa de la heterogeneidad interna entre la población británica que entre la española.

A la vista de los datos, parece que el nivel educativo de los individuos es más importante a la hora de establecer diferencias en el consumo alimentario de la población en España que en Reino Unido. Sin embargo, en Reino Unido los recursos económicos y ocupacionales tienen un poder explicativo superior a la educación en la interpretación de las desigualdades en los comportamientos ali-

mentarios, especialmente en el gasto alimentario extradoméstico. Estos resultados pueden interpretarse, en parte, acudiendo a las particularidades de la comida fuera de casa en cada país. En Reino Unido este tipo de alimentación ha sido interpretado como un consumo ligado sobre todo al empleo. En el caso de España, la importancia de la comida del mediodía dentro del hogar y los componentes de ocio de las comidas fuera del hogar sugieren un mayor poder explicativo de los factores culturales en el consumo alimentario.

Los resultados obtenidos en este artículo invitan a realizar estudios complementarios que permitan contextualizar con mayor precisión un comportamiento que va más allá del análisis de una decisión económica. Creemos que sería adecuado profundizar en dos aspectos ligados a los contextos de consumo. Por un lado, en relación a los entornos de consumo domésticos, sería preciso explorar el hábito de la comida familiar española del mediodía que contrasta claramente con la comida principal británica, al final de la tarde. Para ello, las Encuestas de Uso del Tiempo pueden constituir una fuente de datos poco explorada en los aspectos alimentarios y que complementaría muy acertadamente la información sobre el gasto. El uso del tiempo puede informar de la importancia que cada sociedad otorga a la alimentación y comprobar si efectivamente la homogeneidad en el gasto es resultado de decisiones laborales, familiares o de otro tipo teniendo en cuenta el tiempo invertido, el lugar en el que se invierte ese tiempo alimentario y con quién se come. Por otra parte, los datos sobre los productos invitan a explorar más a fondo las diferencias en la composición de la dieta con otro tipo de fuentes, pues siguen dejando en evidencia la diversidad alimentaria entre países.

Hay también algunos aspectos más difusos pero de gran interés para el análisis. Las diferencias que se dan en el consumo extradoméstico entre países pueden estar mostrando datos acerca de un entorno de consumo diferenciado y aún por explorar. Las

ofertas de comida para llevar o para consumir en la calle, así como la restauración privada, difieren en España y Reino Unido. Sobre este aspecto, parece apropiado considerar que las distintas ofertas de restauración pueden estar influyendo en los gastos fuera del hogar en ambos países, un ámbito donde la heterogeneidad es más evidente y donde existen diferencias internas relevantes. Sería precisa una descripción de estos contextos de consumo extradoméstico con el fin de explorar más a fondo la hipótesis que relaciona el consumo alimentario fuera del hogar con el ocio y con el empleo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, Mark y Erik Hurst (2005): «Consumption vs Expenditure», *Journal of Political Economy*, 113 (5): 919-948.
- Albisu, Luis M., José M. Gil y Azucena Gracia (1999): «El consumo de alimentos en la Unión Europea. Una perspectiva regional», *Distribución y Consumo*, 43: 58-72.
- Angulo, Ana M^a, José M. Gil y Azucena Gracia (1996): «Desarrollo económico e ingestión de calorías en España», *Revista Española de Economía Agraria*, 175: 41-62.
- Appadurai, Arjun (1990): «Disjuncture and Difference in the Global Culture Economy», *Public Culture*, 2 (2): 1-24.
- Artalejo Rodríguez, Fernando et al. (1996): «El consumo de alimentos y nutrientes en España en el período 1940-1988. Análisis de su consistencia con la dieta mediterránea», *Medicina clínica*, 106 (5): 161-168.
- Beck, Ulrich (1998): *Qué es la globalización. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona: Paidós.
- (2000): «The Cosmopolitan Perspective: Sociology of the Second Age of Modernity», *The British Journal of Sociology*, 51 (1): 79-105.
- Blandford, David (1984): «Changes in Food Consumption Patterns in the OECD Areas», *European Review of Agricultural Economics*, 11: 43-65.
- Bourdieu, Pierre (1998): *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus.
- Bush, Lawrence (1991): «La fabricación de plantas. Notas sobre la cultura de la naturaleza y la naturaleza de la cultura», *Agricultura y Sociedad*, 60: 119-140.
- Contreras, Jesús y Mabel Gracia (2005): *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*, Barcelona: Ariel.
- Cullen, Peter (1994): «Time, Tastes and Technology: the Economic Evolution of Eating Out», *British Food Journal*, 96 (10): 4-9.
- Cussó Segura, Xavier y Ramón Garrabou Segura (2007): «La transición nutricional en la España contemporánea: las variaciones en el consumo de pan, patatas y legumbres (1850-2000)», *Investigaciones de Historia Económica*, 7: 69-100.
- De Miguel, Amando (1966): *Informe sociológico sobre la situación social de España (FOESSA)*, Madrid: Euramérica.
- Deaton, Angus y Christina Paxson (1998): «Economies of Scale, Household Size and the Demand for Food», *Journal of Political Economy*, 106: 897-930.
- Díaz-Méndez, Cecilia et al. (2005): «Análisis crítico de las fuentes estadísticas de consumo alimentario en España. Una perspectiva sociológica», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas REIS*, 110: 117-136.
- Elias, Norbert (1989): *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Fishler, Claude (1995): *El (h) omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*, Barcelona: Anagrama.
- Fonte, María (1991): «Aspectos sociales y simbólicos en el funcionamiento del sistema alimentario», *Agricultura y Sociedad*, 60: 165-183.
- (1998): «Food Consumption Models: Market Time, Tradition Time», *International Technology Management*, 16 (7): 679-688.
- Frank, Judith y Verner Wheelock (1988): «International Trends in Food Consumption», *British Food Journal*, 90 (1): 22-29.
- Germov, John (2008): «Food, Class and Identity», en John Germov y Lauren Williams (eds.), *A Sociology of Food and Nutrition. The Social Appetite*, Oxford: Oxford University Press.
- Giddens, Anthony (1993): *Consecuencias de la Modernidad*, Madrid: Alianza.
- Gimeno Ullastres, Juan A. (2000): «Lujo y primera necesidad: definición y evolución en España», en

- El consumo en España: un panorama general*, Madrid: Fundación Argentaria.
- Gofton, Leslie (1995): «Convenience and the Moral Status of Consumer Practices», en *Food Choice and the Consumer* (ed.), Marshall, UK: Chapman and Hall.
- Goody, Jack (1995): *Cocina, cuisine y clase. Estudio de sociología comparada*, Barcelona: Gedisa.
- Gracia, Azucena y Luis M. Albisu (1999): «Moving Away from a Typical Mediterranean Diet: The Case of Spain», *British Food Journal*, 101 (9): 701-714.
- Grignon, Claude y Christiane Grignon (1980): «Styles d'alimentation et goûts populaires», *Revue Française de Sociologie*, XXI: 531-569.
- y — (1981): «Alimentation et stratification sociale», *Cahiers de nutrition et diététique*, 16 (4): 208-240.
- Hair, Joseph F. et al. (1999): *Análisis multivariante*, Madrid: Prentice Hall Iberia, S.R.L.
- Jacobson, David, Petroula M. Mavrikou y Christos Minas (2010): «Household Size, Income and Expenditure on Food: The case of Cyprus», *Journal of Socio-Economics*, 39 (2): 319-328.
- Johnston, Jack y John Dinardo (2001): *Métodos de econometría*, Barcelona: Vicens Vives.
- Jovell, Albert J. (1995): *Análisis de regresión logística*, Madrid: CIS.
- López Menéndez, Ana J. e Isabel García-Espejo (2005): «Las fuentes para el análisis del consumo alimentario en España», en C. Díaz (dir.), *¿Cómo comemos? Cambios en los comportamientos alimentarios de los españoles*, Madrid: Fundamentos, pp. 51-72.
- Maddala, Gangadharrao S. (1983): *Limited Dependent and Quantitative Variables in Econometrics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Martín Cerdeño, Víctor J. (2004): *Alimentación, economía y ocio*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- (2008): «1987-2007. Dos décadas del panel de consumo alimentario», *Distribución y Consumo*, 100: 208-240.
- Mennell, Stephen (1985): *All Manners of Food. Eating and Taste in England and France from the Middle Ages to the Present*, Londres: Basil Blackwell.
- Nicolau, Roser y Josep Pujol (2006): «Los factores condicionantes de la transición nutricional en la Europa Occidental: Barcelona, 1890- 1936», *Revista de Historia Económica*, XXVI (3): 521-553.
- Popkin, Barry M. (1999): «Urbanization, Lifestyle Changes and the Nutrition Transition», *World Development*, 27 (11): 1905-1916.
- Poulain, Jean-Pierre (2002): *Sociologies de l'alimentation*, París: Presses Universitaires de France.
- Rama Dellepiane, Ruth (1997): «Evolución y características de la alimentación fuera del hogar y del consumo de alimentos procesados en España», *Agricultura y Sociedad*, 4: 107-140.
- Ritzer, George (1996): *La McDonalización de la sociedad: un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*, Barcelona: Ariel.
- Tomlinson, Mark y Alan Warde (1993): «Social Class and Change in Eating Habits», *British Food Journal*, 95 (1): 3-10.
- Varela Mosquera, Gregorio, Domingo García Rodríguez y Olga Moreiras Varela (1971): *La nutrición de los españoles. Diagnóstico y recomendaciones*, Madrid: Estudios del Instituto de Desarrollo Económico.
- Vernon, Victoria (2004): «Food Expenditure, Food Preparation Time and Household Economies of Scale», <http://129.3.20.41/eps/lab/papers/0412/0412005.pdf>.
- Warde, Alan (1997): *Consumption, Food and Taste*, Londres: Sage.
- (2008): «Food and Recreation: Eating and International Mobility». Conferencia inaugural I Congreso Español de Sociología de la Alimentación, Gijón.
- y Lydia Martens (2000): *Eating Out: Social Differentiation, Consumption and Pleasure*, Cambridge: Cambridge University Press.
- , David Wright y Modesto Gayo-Cal (2007): «Understanding Cultural Omnivorousness: or the Myth of the cultural omnivore», *Cultural Sociology*, 1 (2): 143-164.

RECEPCIÓN: 25/02/2011

REVISIÓN: 22/06/2011

APROBACIÓN: 07/07/2011